

R x O

Creo en la democracia porque da rienda suelta a las energías de todo ser humano.- [Woodrow Wilson, Thomas](#)

¿La Oportunidad?

Afortunadamente ha pasado el tiempo electoral y comenzamos una nueva etapa. ¿Será esta una oportunidad que aprovecharemos? Esta pregunta ronda en mi cabeza y en este número quiero explorarla.

Por una parte, haber tenido una participación arriba del 63% del padrón es un dato que puede indicar que tenemos, como país, deseos de expresarnos y esto es relevante. Los resultados muestran división y es un reflejo del país que somos, representando el reto mayúsculo que enfrentan los poderes legislativo y ejecutivo para la toma de decisiones. ¿Los dejaremos solos? Si es así, continuaremos siendo un país de espectadores que espera una nueva función cada seis años. Miramos con atención, comentamos, nos quejamos, sufrimos, votamos y volvemos a esperar. Somos espectadores porque los que han tomado las decisiones nos han hecho creer que ese es nuestro papel. Han sido tan consistentes en su esfuerzo que ya creemos que nacimos solo para mirar y pedir.

¿Qué necesitamos para salir de ese papel tan pobre? Antes de abordar esta pregunta quiero compartirles mi experiencia como presidente de una casilla en estas pasadas elecciones. Lo que ahí vi es sorprendente y simple. En el patio de una escuela se instalaron seis casilla: la básica y cinco contiguas. Eso significó un universo de votantes de alrededor de 4,500. Los funcionarios llegamos a tiempo, sorteamos las dificultades de la falta de mobiliario, que llegó 30 minutos tarde y trabajamos diez horas o más en perfecta armonía funcionarios, representantes de los partidos y votantes. Ningún incidente, ningún conflicto, nada fuera de lo normal. Una golondrina no hace verano; sin embargo, hicimos algo que consideramos importante, que valía la pena, que debíamos cuidar y dar buenas cuentas. ¿En cuántos lugares se tuvo una experiencia similar? no lo sé. Ahí sí se pudo hacer ¿Qué podemos rescatar de esta pequeñísima muestra? Mi conclusión es muy simple: todos teníamos claro qué hacer, su importancia y trascendencia. La voluntad y la cooperación fue ejemplar. Quiero también mencionar un caso que me llamó poderosamente la atención. Cerca de las ocho de la mañana, antes de abrir la casilla, llegó uno de los escrutadores asignados, una persona desconocida para mí, y me dijo que su esposa necesitaba atención médica pero que antes de llevarla a atender, quería “dar la cara”. ¿Por qué alguien haría algo así en un trabajo voluntario sabiendo que podría ser

reemplazado fácilmente? Mi respuesta es compromiso. Compromiso consigo mismo, compromiso con su palabra, compromiso con su país. Solo para terminar esta anécdota, les diré que en mi casilla votó más del 72% del padrón.

A través de mi experiencia he constatado que las personas se comprometen cuando hay un proyecto, cuando se valora como trascendente y cuando hay el espacio para hacerlo.

Volviendo a la pregunta inicial sobre la oportunidad, creo que existe y que para aprovecharla podemos comenzar por mirarnos y mirar a quienes están cerca de nosotros para hacernos la pregunta: ¿qué hacer para mejorar nuestra calidad de vida? Tenemos talento y nos falta un proyecto. Nos falta decir: aquí estoy, quiero contribuir y podemos. Nos falta cambiar la mirada de lo que nos falta hacia lo que tenemos. Podemos tener poco o mucho, no importa; algo de tiempo, imaginación y un deseo de mejorar un ligeramente nuestro mundo para dejarlo a nuestros hijos y a todas las generaciones por venir es suficiente para comenzar. Recordemos que nuestras acciones y decisiones tienen consecuencias ilimitadas en el tiempo; por cierto, también nuestras omisiones.

Miremos a las aves y a los peces, sus formaciones elegantes y eficientes siguen reglas muy simples: mira a tu vecino y mantén la distancia. No hay líderes, no hay jerarquías, solo acciones coordinadas para cumplir con el instinto. Nosotros tenemos, además, el cerebro más grande que ha producido la evolución, hemos sido capaces de generar tecnologías sorprendentes y civilizaciones magníficas. Exploremos la cooperación en un contexto de orden y respeto para la realización de esos pequeños proyectos que generan cambios poco perceptibles y que al paso del tiempo irán transformando nuestro entorno cercano para tener una vida mejor o nuestra otra opción es lo que nos dice este poema del “Libro de las Imágenes” de [Rainer María Rilke](#)

El ciego que está de pie en el puente,
gris como un hito de reinos sin nombre,
es quizá el objeto siempre idéntico
en torno al cual gravita lejana la hora estelar,
y el silencioso centro de los astros.
Pues todo en torno a él yerra y fluye y refulge.

Él es el justo que permanece inmóvil
en el arranque de mil confusas sendas;
la oscura entrada al inframundo
para una estirpe superficial